

Claridad

por Nathan Gill

Lo más delicioso de esta vida ¿de esta representación teatral? es el hecho de que la Conciencia se manifiesta con la forma de todas las cosas: siempre está apuntando hacia sí misma y siempre está deleitándose en sí misma.

Conciencia

Eres Conciencia, Unidad, lo único que es, la fuente y la aparición de todo: todo lo que aparece, surge y desaparece en la consciencia (1). Eso es lo único que sucede siempre. La gente pasa, las nubes pasan, las conversaciones continúan, los pensamientos surgen y desaparecen: todo se desarrolla en este momento en la consciencia.

Esta aparición en forma de personaje es, de por sí, la perfecta expresión de Unidad. No se necesita que nada cambie para nada: no se necesita ningún «Despertar» ni ninguna «Iluminación» todo eso no es más que el guión de una obra de teatro. Ya, de por sí, no hay más que «estar despierto» (2) en Unidad, tanto si uno está embelesado por el juego de las imágenes como si descansa en el reconocimiento de su propia naturaleza.

Todo lo que aparece en el presente, ya sea corriente o extraordinario, constituye el contenido de la consciencia. La consciencia y el contenido son lo mismo: Conciencia. Tú eres Conciencia: despierta, consciente y, en este momento, adopta la apariencia de todas las cosas.

El espectáculo de la vida

Vista desde la claridad, la vida tiene el aspecto de una gran representación teatral. Tú Conciencia representas todos los papeles y, como eres parte del guión, los sueles representar sin conocer tu verdadera identidad. Sin embargo, a veces y dentro del espectáculo, se produce un reconocimiento de tu propia naturaleza.

Cuando te implicas como un personaje de la representación sin reconocer tu verdadera naturaleza, adoptas el papel con total seriedad, lo que, aparentemente, da lugar a que surjan todos los dramas de la vida. Cuando se representa un papel en el que se produce el reconocimiento de tu verdadera naturaleza, se percibe la representación teatral como tal.

Cuando tu auténtica naturaleza resulta evidente, el personaje no desaparece en un abrir y cerrar de ojos, y tampoco se pone una túnica naranja y acoge discípulos ni enseña verdades «espirituales», aunque todo eso también es posible dependiendo del papel que el personaje tenga que desempeñar en la representación. Es probable que el personaje mantenga la apariencia que tenía antes del reconocimiento y que siga llevando lo que en la obra teatral se considera una vida corriente. Ni siquiera es necesario que el personaje le cuente a nadie lo que ya resulta evidente.

Esta obra teatral no tiene otro propósito ni otro objetivo que no sea el de aparecer en este momento. Es tu pasatiempo cósmico. Tú eres tu película. No tiene existencia propia sin ti.

La vida tal y como es

Cuando se deja de tomar en serio ese relato conceptual de que la vida se prolonga en el pensamiento más allá del contenido actual de la consciencia, se produce una relajación de forma natural. La identificación con el «yo» o con la sensación de individualidad no es más que una apariencia en la consciencia, un añadido a la aparición de la imagen corporal.

Permitir que la vida sea tal y como es a diferencia de esforzarse por acabar con los pensamientos o con el «yo», o por «iluminarse» permite que la búsqueda desaparezca de forma natural. En esta obra de teatro, cualquier esfuerzo por desprenderse del «yo» sólo sirve para reforzar la identificación con él.

Descansar en la vida tal y como es no constituye el fin de la vida física corriente al provocar un estallido de Iluminación en forma de fuegos artificiales mágicos. Los pensamientos siguen brotando, la vida continúa, pero sin el lastre de la complicada búsqueda de la Unidad. En lugar de constituir una búsqueda de la Plenitud, la vida pasa a constituir una expresión de Plenitud.

Tú eres Conciencia. Sea cual sea tu apariencia actual, ya es perfecta de por sí, incluida cualquier forma de identificación con el «yo», así como cualquier búsqueda de despojo del «yo». La vida, desde el punto de vista del personaje, no es más que el juego de las apariencias en la consciencia, del que no existe ninguna obligación de despertar. Lo único que existe es «estar despierto».

Vida espiritual

Para la claridad, la vida espiritual no reviste especial importancia: simplemente forma parte de la película de la vida. Sin embargo, suele confundirse con un requisito para alcanzar la claridad a causa de lo que, en esa representación, aparece como la evolución del individuo, que progresa hacia etapas más «elevadas» o refinadas de la vida.

El personaje corriente, que se ocupa de los asuntos cotidianos de la vida humana, puede interesarse por la religión o el desarrollo personal; puede comenzar incluso a buscar la Iluminación o desarrollar un interés por el no dualismo. No obstante, esta progresión no es necesaria para que la claridad aparezca: la claridad puede aparecer en cualquier momento y en cualquier personaje de la representación. Ninguna etapa aparente de esa representación teatral que es la vida puede producir claridad y, en ese sentido, el conocimiento advaita no tiene una capacidad especial para crear una situación de claridad superior a la de cualquier otra faceta de la representación.

La vida espiritual se basa en la presunción de individualidad y en la fusión con el todo como objetivo a alcanzar. Consecuentemente, en la representación de la vida se despliega una diversidad de exóticos métodos y técnicas para alcanzar ese proyecto de reunión, para que el individuo «se purifique», para deshacerse del «yo», para Iluminarse

...

Lo que, en cada etapa de la búsqueda, no suele entenderse es que el individuo papel protagonizado por ti, que eres Conciencia ya es lo que anda buscando: no hay nada que pueda convertir al buscador en algo más de lo que ya es.

La búsqueda, así como todos los métodos y las técnicas empleadas, existe por la misma razón que existe cualquier otro papel de la obra: surge por el mero hecho de surgir, simplemente es parte de la obra.

La claridad no establece «requisitos» espirituales. La Conciencia en forma de una persona sentada en la postura del loto, visualizando una luz azul en los genitales, imaginando que inhala el universo en el plexo solar al respirar, cantando om y ascendiendo por la columna vertebral hacia el loto de los mil pétalos no tiene más oportunidades de fusión que la Conciencia en forma de un drogadicto metido en un gueto. En ambos casos, la Conciencia ya está perfectamente presente, por lo que la fusión no es ni necesaria ni posible.

La vida espiritual impone muchas condiciones al individuo «impuro» y «separado» de la Totalidad: formas especiales de meditación, conductas adecuadas, ceremonias, dietas, una determinada conducta sexual, la destrucción del ego, la cesación de los pensamientos, alcanzar la quietud, entregarse al guru...

La Conciencia, al ser ya Conciencia en todas y cada una de las formas en que aparece, no tiene ninguna necesidad de seguir una dieta vegetariana, de mantenerse soltero, de practicar sexo tántrico o de hacer meditación o de tener un guru. La Conciencia ya es todo eso. Si surge un interés por los cantos, la meditación, la dieta vegetariana o el sexo tántrico, genial, pero eso no te va a ayudar a reconocer lo que ya eres.

La atención del personaje puede enfocarse en planos y en ámbitos exóticos: puede ver el incesante proceso de creación y disolución del universo a nivel atómico y experimentar la eterna y extasiante unión cósmica de Shiva y Shakti. Sin embargo, cuando regreses, ¡no te olvides de ir a trabajar, de pagar el recibo de la luz y de limpiar el váter!

Tú, Conciencia, también apareces en tu obra teatral en forma de los diversos individuos que representan el papel de profesores, maestros o gurus. En algunos casos, puede que haya tenido lugar o que se siga produciendo un acontecimiento trascendental que el individuo considera su «Iluminación». Si el individuo seguía a un guru o practicaba determinadas enseñanzas antes de ese acontecimiento, es posible que transmita a sus seguidores que las creencias y los métodos que tenía entonces constituyen «la verdad».

Como parte de la obra teatral, puede que algunos de esos «maestros» puedan inducir experiencias insólitas en los discípulos mediante la transmisión de energía, lo cual suele generar en el discípulo una fuerte atracción por el «maestro». No hay nada malo en todo eso: todo eso constituye la perfección de la obra teatral. Sigue con ello, diviértete. Nada de todo eso conduce a la claridad.

«Yo soy Eso», pero...

Yo soy Eso, pero... tengo que ocuparme de mí mismo, sanear mi vida, profundizar, ser más consciente, estar aquí y ahora, sumirme en el silencio, salvar el planeta, exteriorizar mis emociones, pensar en positivo, establecerme en el estado del «testigo», sentirme lleno de dicha, encontrar un guru, ser útil, encontrarle sentido a la vida, tranquilizar la mente, realizar buenas obras, deshacerme del ego, alcanzar la madurez, ser más práctico, iluminarme, encontrar a mi alma gemela, organizar una ceremonia, recibir iniciación, permitirme sentir...

A fin de cuentas, ¿quién soy yo para llevarte la contraria? Si no te importa, mientras te ocupas de todo eso, voy a tomarme un té y a leer el periódico.

Lo que ya existe

Lo que existe, ahora mismo, es perfección: el presente no surge de ningún pasado ni conduce a ningún futuro. Todo aparece en el momento presente en la consciencia en forma de representación teatral.

Puede que ese aparente personaje individual se dedique al desarrollo personal, a la vida espiritual o a cualquier otra cosa a lo largo de su vida, pero la claridad de lo que eres es lo único que socava la búsqueda del Despertar o de ser algo distinto de lo que ya existe.

Lo evidente

La obra teatral de la vida no consiste en una creación aparte que tú contemples y presidas. Tú, Conciencia, apareces en este momento en forma de obra teatral, estás completamente despierto y, por tanto, no puedes despertar. Siempre eres evidente para ti mismo: nunca estás oculto.

Los personajes de esa obra de teatro no son unos individuos con existencia propia: eso es sólo mera apariencia. Los personajes son tú mismo loándote a ti mismo, inmerso en la gran representación de la vida, jugando a buscarte, reconociéndote en tu interior y como la manifestación de tu obra de teatro.

Este mensaje sobre la claridad no reviste ninguna importancia ni tiene ninguna relevancia sobre ningún otro papel de la representación. No tiene ni mérito ni objetivo. No se propone que tú te encuentres a ti mismo.

Con la claridad, todo esto tu aparición actual en forma de obra teatral con su miríada de formas, el reconocimiento de la no necesidad de todas las cosas resulta evidente. Ahora mismo, tú eres Conciencia, con la forma de un personaje de tu obra de teatro. Tal vez creas que necesitas que te lo confirme. Olvídate, relájate: tú ya eres Eso.

Con todo tu cariño para ti mismo.

Epílogo

Lo que buscamos desde el principio es, ni más ni menos, la búsqueda misma. El objetivo o la recompensa final resulta ser lo que ya es: no hay nada que encontrar ni nadie para encontrarlo. Hay consciencia sin un individuo consciente. Desde el principio, tú te has gastado tu propia broma cósmica. El esplendor de todo lo que aparece allá donde mires y busques no es más que tu propia obra teatral o tu propio sueño de existencia. Aunque no existe nada ni nadie, hay consciencia en la que todo aparece, incluida esta forma de hombre o de mujer corriente. Tú estás siempre has estado completamente despierto, consciente y presente, aunque embelesado por tu propia obra cósmica.

Nathan, el personaje, buscaba la Iluminación para escapar de lo que adoptaba la forma de problemas, pruebas y aburrimiento en la vida cotidiana. La vida cotidiana continúa, aunque ya sin distraerlo del presente. La búsqueda de lo extraordinario ha concluido: la vida es tal y como es.

Un resumen de los conceptos básicos

por Nathan Gill

Nathan, para los neófitos, ¿podrías hacer algo así como un resumen de las cuestiones básicas como: quién soy yo, qué es la consciencia, en qué consiste todo este montaje ... ? Los conceptos se utilizan para apuntar hacia lo que, sencillamente, existe. Sólo existe la Conciencia o Unidad de la que se puede decir que consta de dos aspectos: la consciencia y el contenido de la consciencia. Todas las imágenes que aparecen como el contenido, en el momento presente, son constatadas por la consciencia. Esas imágenes incluyen formas visuales, pensamientos, sensaciones, emociones, etc. Ent

re las imágenes mentales, la primordial es el pensamiento del yo, que brota de la imagen del cuerpo.

Cuando el aspecto de la consciencia de nuestra verdadera naturaleza pasa desapercibido y uno se identifica de forma exclusiva con el contenido, se asume el yo. Yo soy el personaje y los demás pensamientos que aparecen se convierten en mis pensamientos, mi vida, mi historia. Ese juego de identificarse con el personaje alcanza su punto álgido con el embelesamiento.

Como parte de esta película, se puede producir el reconocimiento del aspecto de la consciencia, es decir, el aspecto de nuestra verdadera naturaleza que tiene como función constatar. Entonces, el proceso de embelesamiento queda desenmascarado y se ve que el yo y todos los demás pensamientos forman, simplemente, parte del decorado, pero no revisten más importancia que cualquier otra imagen.

Cuando prevalece la identificación con el yo, existe una sensación de separación al tiempo que una intuición o un saber innato de que nuestra verdadera naturaleza es la Unidad. Esta disparidad se manifiesta en una tensión o agitación que le conduce a uno a desear librarse del yo, escapar del yo: pero no hay escapatoria. El yo no es más que una imagen, aunque se puede tener la impresión de que escuchar un mensaje como éste o que aparezca en el guión de la película algún tipo de indagación, de investigación sobre el yo, sirve para desenmascararlo. Sin embargo, lo único que existe realmente, en cada momento, es estar despierto, tanto si se está embelesado con el yo como si se ve que no es más que una imagen.

¿Qué es la mente?

No existe ninguna mente. Mente es un término que solemos utilizar de forma algo confusa para referirnos a los pensamientos que están surgiendo y desapareciendo en este momento en la consciencia y que, por tanto, dan la sensación de constituir un hilo de pensamientos. Ese aparente flujo de pensamientos, cuando se ve objetivamente que está formado por imágenes individuales que aparecen y desaparecen, no representa ningún problema pero, al ponerle la etiqueta de mente, es posible que adopte una auténtica personificación. Es un fantasma. Ningún pensamiento puede comprender nada. Los pensamientos son meras imágenes inertes: globos con mensajes.

Es un misterio de donde surgen los pensamientos, como también lo es todo el contenido que surge: simplemente aparecen dentro de la consciencia como parte del contenido.

¿En qué punto se produce la comprensión o la toma de conciencia suprema?

Creo que, en este punto, conviene que nos planteemos qué se entiende por comprensión y que nos demos cuenta de que esa comprensión intelectual forma parte del guión y que, en realidad, nunca ha habido ni hay nada que tenga que comprenderse. Por tanto, no existe ninguna comprensión suprema. Como parte del guión de la película, surge cierta comprensión, en función de esa búsqueda de nuestra verdadera naturaleza, pero no es algo que se comprenda. Lo que surge inicialmente en forma de comprensión es, en realidad, el proceso de infiltración del saber innato en el guión.

Sin embargo, desde el punto de vista de la Unidad, nunca ha existido ninguna necesidad de comprender nada. Esa comprensión sólo surge como una parte más del guión y, cuando uno se deja sumir en el saber innato, la comprensión intelectual queda obsoleta. No se alcanza ningún conocimiento supremo sino que, a medida que uno se sumerge en el hecho de conocer y que el yo queda desenmascarado, la preocupación por el estado supremo o final se desvanece definitivamente. La búsqueda de lo supremo o de cualquier otra cosa sólo se produce desde el punto de vista del yo que se ha asumido.

¿Para qué sirve la búsqueda?

La búsqueda adopta muchas formas distintas. En el contexto de estas reuniones, nos referimos a la búsqueda del Despertar o de lo que llaman Iluminación, pero también se puede aplicar al hecho de intentar jugar el mejor partido de fútbol, de buscar un coche nuevo o, como tú dices, de superar una sensación de ansiedad. La Conciencia aparece con la forma de todos y cada uno de los personajes y, en cada uno de ellos, tiene un guión de búsqueda distinto.

En el caso del buscador que asiste a este tipo de charlas, se podría pensar que se trata de un tipo especial de búsqueda. Sin embargo, aunque constituya una forma final de búsqueda porque, cuando nuestra verdadera naturaleza se revela, cualquier tipo de búsqueda queda desenmascarada, en realidad no tiene nada de especial. El personaje con el que se produce la identificación en esta película anda buscando la Plenitud.

ud en cualquiera de las formas que ésta pueda adoptar, y el paso de desenmascarar esa identificación, de percibir en qué consiste realmente, constituye el final del cuento de la separación y de la búsqueda.

¿Qué sentido tiene la vida

La vida no tiene un sentido determinado: esta película de la vida es el pasatiempo cósmico. Esa pregunta surge desde el punto de vista del yo, de la identificación con el personaje de la película. Al mantener la identificación con el personaje, también se mantiene una búsqueda constante de una razón de su existencia, de un sentido; parece que el sentido supremo de la vida es lo que suele denominarse el Despertar: volver a despertar en la Unidad.

Pero la Unidad ya existe. Ese estar despierto ya existe plenamente y, cuando se deja de tomar en serio el relato mental, lo que hay en el presente es lo que es. No hay nada fuera del presente. Este personaje no tiene ni pasado ni futuro. Puede que el cuento se mantenga pero se deja de tomar en serio.

Jugar al escondite
por Nathan Gill

La Conciencia, también referida como lo Absoluto, la Realidad Suprema, la Nada (No-cosa), etc., aparece en este momento como todo. Esa es Tu identidad, tu verdadera naturaleza. Tú ERES La Realidad Suprema, ??en la cual y como tal surge la consciencia, en la cual y como tal surge la forma (el teatro de la vida).

Siempre que hay una natural relajación en el aspecto consciencia de Tu Naturaleza, se hace evidente que la forma (el teatro de la vida) aparece completamente de forma espontánea y que no existen entidades individuales haciendo o pensando algo. La consciencia es atraída por sus propias apariencias, y, fijada como atención, queda embelesada por ellas (sobre todo la forma como pensamiento, y especialmente el pensamiento que parece referirse al "yo" como un individuo). En este fascinante y consecuente olvido de nuestra verdadera naturaleza, el teatro de la vida con sus múltiples apariencias parece ser la única realidad.

Pero la consciencia no está confinada en la forma ni como forma, más bien ¡la forma aparece EN la consciencia! Cuando el recordatorio de esto sucede de alguna manera al vez por medio de este artículo o por medio de un "maestro", libro, Youtube etc. entonces la identificación como forma puede quedar patente y la búsqueda cesa espontáneamente. Ya no hay más fijación en la forma ni como forma, más bien hay reposo como consciencia.

El teatro de la vida continúa, pero el sufrimiento que surge cuando hay apego a la forma (y particularmente al pensamiento) ya no está allí. Ahí, en el teatro de la vida, a menudo ocurren recuerdos y olvidos (identificación y des-identificación), lo que ha llegado a conocerse como flip-flopping (cambios, vaivenes), pero el confinamiento aparente en la forma y como forma ha sido liberado. A veces el embelesamiento puede ocurrir con la consiguiente búsqueda, a veces simplemente hay reposo como consciencia.

En cualquier configuración la forma aparece ahora, en este momento, es exactamente como está "destinada" a ser. La forma el teatro de la vida no puede ser alterada o transformada en modo alguno por cualquier supuesto individuo porque no hay individuos. El teatro de la vida es como una película ya grabada en un DVD. Es inalterable, se reproduce continuamente una y otra vez en un despliegue de apariencias sin fin.

Cuando la consciencia se identifica con la forma parece como si la búsqueda a través de diversos medios fuera la clave de la libertad de esa identificación, pero la búsqueda es solamente más identificación. La vida del individuo aparente es un automatismo, sólo una parte más de la película. No hay libertad individual, sino que puede haber reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza al ver como consciencia y desde la consciencia, e incluso el resplandor de eso, la totalidad de nuestra naturaleza como la Realidad Suprema. Nada de esto puede ser "hecho". Todo es simplemente una modificación que surge espontáneamente de la Realidad Una, ¡que por supuesto no es nada más que Esto, ya!

Así que allí hay una historia, y aquí hay otra. En raras ocasiones, con algunas apariencias cuerpo-mente, en el teatro de la vida no hay un gradual recordatorio y rem

emoración, sino más bien la caída completa e inmediata de cualquier limitación para ver y vivir directamente como y desde La Realidad Suprema, desde la Nada (No-cosa). Ver y vivir directamente como y desde la Nada (No-cosa) es ya lo que sucede, por supuesto, pero no siempre hay el reconocimiento consciente de ello. ¡A la Conciencia le gusta jugar al escondite consigo misma!

Mi historia - un relato
por Nathan Gill

Hasta que cumplí 25 años aproximadamente, no tenía interés en los temas espirituales y todo lo que sabía era lo que había aprendido en las lecciones de educación religiosa en la escuela.

Alrededor de 1985 me afilié a una orden fraternal que me enviaba lecciones mensuales regulares sobre misticismo y 'la ley universal'.

Después de un par de años lo encontré un poco pesado y me interesé en las enseñanzas que ofrecía un maestro hindú ya fallecido, de nuevo, en lecciones mensuales, y también una relación gurú-discípulo, ¡a pesar de que el gurú ya había muerto!

Un par de años y varias técnicas espirituales después, estaba aburrido de todo esto y me encontré con un libro de un gurúoccidental. Este libro afirmaba que yo ya estaba despierto y no necesitaba ninguna liberación. La verdad de lo que estaba diciendo era obvia. Sin embargo, unos pocos años después y unos cuantos libros más, decidí auto proclamar me instructor del mundo y ofrecía una relación de gurú-discípulo con aquéllos que estaban interesados.

Bien, yo no quería saber nada del asunto, aunque durante los siguientes cinco años leí algunos libros más de ese mismo autor así como todo libro espiritual que caía en mis manos. Sin embargo, ninguno realmente me había llamado tanto la atención como lo había hecho el libro de este gurúoccidental. En el fondo, sabía que era verdad, que yo ya estaba despierto y que ya era libre pero todavía seguía sumido en la confusión porque, al parecer, yo no era más que un hombre normal y corriente, con los problemas típicos de la gente corriente.

De todas formas, me había ya hartado de las enseñanzas de este hombre y de todas las demás enseñanzas espirituales y entonces me topé con el mundo del Advaita. Empecé a leer todo lo que encontraba de Ramana Maharshi, Jean Klein y Nisargadatta Maharaj y todo de Ramesh Balsekar.

Buena parte de la confusión que había sentido hasta entonces se fue. Comprendí que todo lo que existe es Conciencia, pero ¿por qué todavía me sentía como un yo separado? ¿Cuál era el eslabón perdido? ¿Si ya estaba despierto y era libre entonces por qué parecía que mi vida era una porquería?

En 1997 leí *The Open Secret* (1), el primer libro de Tony Parsons. Me puse en contacto con él y me invitó a asistir a una reunión en una casa privada en Londres. Fui allí y me senté en la abarrotada sala. No tardé mucho en darme cuenta del imponente halo de misterio que yo había construido en torno a todo este asunto de la 'iluminación'. Tony parecía un hombre corriente. Hablaba con sentido del humor y con paciencia. Quedé impresionado por la sencillez de sus respuestas a las preguntas que le planteaba la gente. Asistí a más reuniones de este tipo durante el siguiente año y hablé con Tony por teléfono siempre que podía.

Yo quería convertirlo en mi 'maestro' pero él me aclaró que no tenía nada que enseñar, que no había nada que aprender. Se limitaba a indicar que sólo existe la Conciencia y que yo ya soy eso. Aunque yo ya lo había aceptado, entonces empecé a asimilarlo realmente. Tony me indicó que no es necesario experimentar ningún tipo de 'acontecimiento' asociado con el reconocimiento de tu naturaleza como Conciencia.

Pues bien, dio la casualidad que, en septiembre de 1998, ocurrió un acontecimiento. Yo estaba trabajando en el jardín y empezó a lloviznar. Alcé la vista y noté una sutil sensación de que 'yo' no estaba allí. Subí a mi bicicleta y empecé a pedalear por la vereda y parecía como si estuviera viviendo una película sin necesidad de esforzarme por formar parte en ella.

Aunque Tony había indicado que ningún acontecimiento está asociado necesariamente con el reconocimiento de tu naturaleza como Conciencia, era evidente que yo había estado esperando sutilmente a que ocurriera uno, porque ahora que este acontecimiento o experiencia estaba ocurriendo, lo percibía como un 'permiso' para despertar. Había estado esperando la confirmación.

Llamé a Tony y le expliqué entusiasmado lo que había ocurrido. Y después de este 'permiso' para despertar, me permití hablar desde la claridad de la comprensión que ya había desarrollado durante el proceso de mi búsqueda antes de que ocurriera el acontecimiento. Yo ya no me relacionaba con Tony como un buscador y él reconoció que ahora hablaba desde mi naturaleza como Conciencia. Ahora, habiendo asociado esta experiencia con estar despierto, comencé a sentir un poco de aprecio por ella. Al despertarme al día siguiente, ¿continuaría aún ese estado? ¡Sí! Sin embargo, al cabo de unos pocos días, me di cuenta de que esa experiencia estaba desapareciendo un poco, pero un par de días después volvió a ser completa como al principio. Después de un par de semanas de que la experiencia iba y venía y de intentar aferrarme a ella, asistí a una de las reuniones de Tony, y la experiencia pareció recargarse estando allí pero entonces unos días después desapareció totalmente y el embelesamiento de la identificación con el yo regresó. No le comenté nada a Tony y estuve cierto tiempo sin asistir a sus reuniones. Me sentía confuso de nuevo.

Entonces leí por casualidad un libro llamado "Colisión con el Infinito" de una mujer llamada Suzanne Segal que, durante muchos años, tuvo una experiencia que le sucedía constantemente. Al cabo de algunos años, algunos 'maestros' le confirmaron que aquello era la 'iluminación'. Después cayó enferma y murió, y, en el epílogo del libro de Suzanne que fue escrito por un amigo terapeuta suyo, leí que poco antes de morir estaba confusa y frustrada porque la experiencia había desaparecido.

De repente, comprendí claramente que estas experiencias que yo las llamo sucesos o experiencias transcendentales realmente no tienen nada que ver con la claridad. Una experiencia transcendental puede durar unos segundos o diez años o quizá incluso el resto de tu vida, pero una experiencia transcendental es simplemente eso, una experiencia. Muchas personas han tenido estas experiencias y entonces la experiencia se va y a menudo la persona se queda con un deseo de tener más. Ellos piensan que se les ha concedido un anticipo de la 'iluminación', cuando todo lo que ha ocurrido es que han tenido una experiencia transcendental. Andar por la calle es una experiencia, pero como es una experiencia común uno no desea ni va buscando más (¡salvo que te guste mucho andar!).

La confusión había desaparecido. Sabía quien soy sin ninguna duda y era obvio que yo y a había sido eso toda mi vida. Ya no necesitaba ninguna experiencia transcendental para comprobarlo.

Toda mi búsqueda 'espiritual' se había añadido a lo que yo ya soy y también comprendí por qué las personas están confusas con toda esta cuestión. Por qué confunden la 'espiritualidad' con la claridad. Este reconocimiento de mi verdadera naturaleza no estaba asociado con ningún acontecimiento o experiencia transcendental. Comprendí claramente que es muy fácil que cualquier tipo de experiencia transcendental pueda causar confusión si ocurre antes de que se reconozca con claridad tu verdadera naturaleza como Conciencia.

Es obvio que el acontecimiento transcendental que fue experimentado no tenía nada que ver con la claridad del reconocimiento. Este suceso llevó mi confusión a un punto que me permitió ver claramente que había estado sutilmente esperando un acontecimiento que me permitiera ser lo que ya soy.

Ahora me doy cuenta que ningún acontecimiento o experiencia transcendental tiene importancia a la luz de la claridad sencilla, ordinaria, cotidiana de lo que uno realmente es.

Ya estás despierto - Nathan Gill
por Herman Snijders

Si ya estás cansado de buscar el oro espiritual, entonces debes leer el libro de Nathan Gill "Ya estás despierto".

Para Gill la totalidad se compone de la consciencia y del contenido de la consciencia. La consciencia es la pantalla de cine y el contenido de la consciencia es la película. Juntos forman una unidad indivisible, o saber innato.

"Yo hablo de la Conciencia, Unidad, Totalidad, con sus dos aspectos simultáneos de consciencia y contenido de la consciencia. Estos dos aspectos consciencia y contenido de la consciencia no están separados: son uno. La consciencia es el registro o cognición de todo lo que aparece en el presente como el contenido de la consciencia

cia."

Generalmente, el conocimiento como parte de la unidad pasa desapercibido.

"La consciencia está desprovista de toda cualidad, por lo tanto se pasa por alto."

De acuerdo con Gill, el aspecto contenido del saber innato tiene un efecto hipnótico en el sentido de que nos hace olvidar al Todo.

"La Unidad ya es tu verdadera naturaleza. Tú la Unidad, te estás viendo siempre a ti misma en todas esas formas, pero este hecho se pasa por alto a causa del embelesamiento que produce el relato mental."

Es decir, el yo-pensamiento que nos hace perder de vista la unidad y nos hace sentirnos separados.

"Con la identificación del «yo», todos los demás pensamientos se convierten en «mis» pensamientos, y esta sucesión aparente de pensamientos es lo que se conoce como «mente» o auto-conciencia psicológica."

En realidad solamente hay ver y no alguien que ve.

"En realidad, sólo existe «ver» permanentemente pero, a veces, se produce el juego de la identificación con el personaje, de forma que da la sensación de que el personaje es el que ve, el que actúa, etc."

La tensión entre la separación y nuestro conocimiento intuitivo de nuestra verdadera naturaleza hace que la búsqueda surja.

"Cuando predomina la identificación con el personaje, se tiene la sensación de separación de todo lo demás. Con esta sensación de separación, al mismo tiempo se intuye que nuestra verdadera naturaleza es la Unidad, y esta disparidad se manifiesta en la obra teatral de la vida como un impulso para buscar la Unidad."

Sin embargo, la búsqueda es sólo un pensamiento que surge en la consciencia.

"En el relato mental existe la búsqueda de un significado y de una forma de escapar de todo eso. Sin embargo cuando se ve que no es más que un cuento que surge en el presente y que su prolongación hacia el pasado y el futuro sólo existe en la mente, esa búsqueda de la unidad pierde su cariz de seriedad y no se produce más que la constatación del contenido actual de la consciencia. Es una presencia ya existente, una Unidad ya existente."

Gill analiza una serie de ideas en torno al tema de la búsqueda. Por ejemplo, plantea la idea de que la búsqueda de la unidad es un tipo especial de búsqueda.

"La búsqueda adopta muchas formas distintas... Puede ser la búsqueda de intentar jugar el mejor partido de fútbol, de buscar un coche nuevo, o de superar una sensación de ansiedad o lo que sea."

También habla de la idea de que debemos salir fuera del contenido.

"Esa idea de que el contenido de la consciencia no tiene importancia es un concepto erróneo. Se deriva de la idea tradicional de espiritualidad, que consiste en intentar escapar de lo material, o del contenido. De ahí que, con frecuencia, se rechace lo material. Sin embargo, si sólo existe Conciencia que es tanto consciencia como su contenido entonces el contenido es completa e igualmente tan importante como la consciencia... Fuera de la película no hay nada. No hay más que la película y el hecho actual de constatarla desde dentro."

Gill también advierte sobre la espera de la realización como un momento especial en el futuro.

"Hay un sutil juego de espera de que algo aparezca diferentemente, algún tipo de "acontecimiento" o experiencia de confirmación. Pero, ¿qué confirmación se necesita para la presencia? Si se proyecta como un despertar que sucederá en el futuro, entonces algo se está pasando por alto. Lo único que ya existe es estar despierto, que puede o no puede ser reconocido. Sin estar despierto, nada de esto podría aparecer."

Buscar algo especial sólo perturba la paz que ya está ahí.

"La paz que se busca está cubierta por la búsqueda de la paz."

Por lo que se refiere Gill muy poco tiene que ser cambiado. Por lo tanto, el yo no tiene por qué desaparecer.

"No hace falta que el yo desaparezca por completo. Si tenemos saber innato porque somos conscientes de nuestra verdadera naturaleza, entonces no importa lo que aparezca, da igual que aparezca el yo o que esté ausente... Está lo que parece ser un personaje, pero su historia personal ya no se toma en serio. Cuando simplemente se reconoce que el yo es sólo otro pensamiento, no es necesario que el yo desaparezca completa o permanentemente, y está perfectamente bien que este "yo" vaya y venga."

La separación continúa existiendo como una función del juego.

"Todavía existe sin embargo, la apariencia de separación, distancia, perspectiva, como un aspecto funcional de la obra teatral, como parte del guión. Sin esa aparente distancia y separación, la obra no podría representarse. Aunque todavía se mantenga la aparición de ser este personaje, existe el reconocimiento de que eso no es todo lo que somos. No somos solamente la persona sino también la posibilidad de constatarla la consciencia, así como su contenido. La Unidad es todo eso, incluida la aparente separación. No se trata de que algo deba cambiar ahora mismo, ya hay consciencia, y esa consciencia está constatando el contenido de la consciencia en este preciso momento."

Siguen habiendo problemas, pero sin un alguien que se atribuya los problemas.

"Todos los problemas siguen ahí, pero ya no existe identificación con ellos. Ya no existe el movimiento de escapar de ellos. Ya no son mis emociones, mis pensamientos, etc. El cuento ya no es micuento. El yo ha quedado desenmascarado. Puede que surja algo de agitación, pero suele desaparecer rápidamente porque ya no existe el cuento del yo al que se pueda adherir. En el momento presente, existe Lo-Que-Es, tanto si le ponemos la etiqueta de fantástico como la demediocre."

De acuerdo con Gill, no puedes hacer nada para ser consciente.

"El guión tiene el piloto automático, todo sucede de forma automática: la identificación aparente con el personaje, la dedicación a la búsqueda y quizás, después, la aparición del reconocimiento de la Unidad en el guión. Tú no te puedes entregar, ¿qué se entrega? Se produce una entrega aparente, pero no existe un alguien que se entregue."

Además Gill tiene esto que decir al respecto:

"Existe este embelesamiento cuando surge el cuento de que yo necesito ser consciente de la consciencia. Pero cuando el embelesamiento queda desenmascarado, la lucha del yo por ser consciente se vuelve obsoleta. El yo es incapaz de hacer nada al respecto, es incapaz de desembelesarse a sí mismo porque él es parte integrante del embelesamiento."

Los pensamientos que se pueden alcanzar son también parte del juego.

"El guión tiene puesto el piloto automático e incluye la aparición de todos esos miedos y de toda esa ansiedad por no conseguir ver. No es más que una indicación de que lo único que existe de por sí es «estar despierto», la Unidad y, quizás, un relato que trata sobre la incapacidad de conseguirlo. Cuando se ve que es así, desaparece la tensión."

Si se ve que no hay nada que alcanzar entonces la relajación puede suceder.

"Cuando el embelesamiento con el relato mental queda desenmascarado, la contracción de la tensión y de la búsqueda se liberan. Hay un desahogo no un deseo de escapar. Ese desahogo siempre está ahí, sólo que está velado por la tensión derivada del embelesamiento. Cuando desaparece esa tensión, la vida aparente del personaje sigue existiendo pero ya no es mi vida. Una vez más, en otras palabras: "Cuando hay un reconocimiento de que esto es una obra de teatro, entonces el deseo de cambiarla ya no aparece para nada en absoluto. Esa agitación que es la búsqueda desaparece. La representación teatral continúa pero sin la tensión de la búsqueda. El embelesamiento queda desenmascarado. El yo que haría algo queda desenmascarado. Y se vive una vida ordinaria con este saber innato. Así que no es que haya necesariamente dicha, pero hay una facilidad para todo."

Diálogo con Nathan Gill - Londres 2004

Extracto de un diálogo - Kensignton (Londres), Junio de 2004

Entonces, en el cuerpo-mente, surge un pensamiento por ejemplo: "Tengo hambre" y el cerebro reacciona ante ese pensamiento.

No, es más sencillo que todo eso. No hay causa y efecto. Lo que hay es un juego de imágenes en el que se cae en la cuenta en este momento: aparece un cuerpo junto con una sensación de hambre y, también simultáneamente, junto con el pensamiento "Tengo hambre".

Entonces, ¿qué es lo que cae en la cuenta de todo eso?

El "no sujeto" cae en la cuenta de todo. A ese "caer en la cuenta" o a ese "no sujeto" hace alusión el concepto de "consciencia".

No puede tratarse del pensamiento del "yo" porque ese pensamiento la persona no existe.

Ese pensamiento del "yo" forma parte del contenido, de lo que se cae en la cuenta. El "no sujeto" cae en la cuenta.

Por tanto, ¿estamos intentando comprender esto con la mente?

No existe ninguna mente. "Mente" es un término que solemos utilizar de forma algo confusa para referirnos a los pensamientos que están surgiendo y desapareciendo en este momento en la consciencia y que, por tanto, dan la sensación de constituir un hilo de pensamientos. Ese aparente flujo de pensamientos, cuando se ve objetivamente que está formado por imágenes individuales que aparecen y desaparecen, no representa ningún problema pero, al ponerle la etiqueta de "mente", es posible que adopte una auténtica personificación. Es un fantasma. Ningún pensamiento puede comprender nada. Los pensamientos son meras imágenes inertes: globos con mensajes.

¿De dónde surgen?

Es un misterio, como también lo es todo el contenido que surge: simplemente aparece dentro de la consciencia como parte del contenido.

La dificultad radica en que la mente agrupa todos estos pensamientos en secuencias temporales y así va tejiendo su propio relato, ¿no? ¿Es así como funciona?

La mente no existe: la mente es una concatenación de pensamientos. Por tanto, no existe una mente como tal que sea una entidad capaz de hacer algo con los pensamientos o de inventar su propio relato. Esa sucesión aparente de pensamientos ya es el relato.

O sea que son los pensamientos los que van tejiendo la historia. ¿Entonces, es al revés?

La verdad es que los pensamientos no hacen nada: sólo son imágenes que van apareciendo una tras otra, por eso dan la sensación de constituir un relato.

Y no se sabe de dónde surgen los pensamientos: es un misterio.

Así es.

Es decir, que nos estamos escondiendo de la nada, ¿no? Pero ¿quién engarza todos esos pensamientos en un mismo hilo?

Al adoptar el pensamiento del "yo", da la sensación de que la sucesión de pensamientos que van apareciendo constituye una entidad continua y consistente que llamamos "mente". Es como una hélice: cuando está quieta, se ve que está formada por dos o tres espas pero, cuando está rotando, la rotación que correspondería a la aparente sucesión de pensamientos, parece una entidad.

El relato...

Sí, eso es a lo que llamamos "la mente" aunque, en realidad, la mente no existe: no es más que una sucesión aparente de pensamientos que van surgiendo. Ese relato, hecho a base de pensamientos, tiene de real lo que un relato formado por una sucesión de mensajes concatenados para formar una novela: uno sólo se puede identificar con la novela si coge el libro y se pone a leerlo, pero también puede colocarlo en una estantería.

En tu opinión, ¿se puede o no se puede controlar el fenómeno del embelesamiento ¿o es que sucede por sí solo?

Así es.

¿Y el desarrollo aparente?, ¿tampoco lo podemos controlar?

No, sencillamente existe un proceso de desarrollo.

Por tanto, decir que vas a hacer o a dejar de hacer algo...

Ése es el relato mental, pero no es "tu" relato mental sino simplemente el relato mental que se manifiesta o que tiene lugar en este momento.

Por tanto, sólo dejas que las cosas pasen.

"Tú" no dejas que nada suceda o deje de suceder: eso sucede. Quizás el "yo" salga debilitado, o quizás no.

Ese mensaje se lee y se escucha en todas partes pero la realidad es que uno sigue pensando que hace cosas y eso le hace a uno sentirse mal.

Todo eso corresponde al relato mental: quizás aparece como parte de esta película que parece necesitar que se la escuche una y otra vez. Ésa es la naturaleza de estas charlas. Sencillamente, se nos recuerda constantemente nuestra verdadera naturaleza, se nos recuerda que sólo existe un "estar despierto ya": la Unidad.

La consciencia y su contenido

por Nathan Gill

Para entendernos al hablar de nuestra verdadera naturaleza, es necesario aclarar algunos conceptos. Cuando hablo de Conciencia, Unidad o Totalidad, incluyo sus dos aspectos simultáneos: consciencia y contenido de la consciencia. Estos dos aspectos no son dos elementos distintos: son lo mismo. La consciencia equivale a asimilar que todo lo que se percibe en el momento presente es el contenido de la consciencia. Nunca sucede otra cosa que no sea esa asimilación, ese darse cuenta, de todo lo que surge en el presente. El hecho de darse cuenta es el contenido: la Unidad. Dentro de la consciencia, todo aparece como contenido, es decir, todas las cosas aparecen en la ausencia de cosas. Podemos hablar del contenido de la consciencia en términos de imágenes: imágenes visuales, sonidos, pensamientos, sensaciones, emociones, etcétera.

Habitualmente, se suele pasar por alto el aspecto de consciencia de la Conciencia, de la Unidad. El contenido de la consciencia, las imágenes que surgen, tienen una capacidad de embelesar aparente, que se suele denominar maia (lo ilusorio). Una de las imágenes mentales que aparece en el contenido es el pensamiento primario o pensamiento del yo, que surge en conjunción con la imagen corporal y se identifica como parte integrante del personaje. Al asumir ese yo, todos los demás pensamientos se convierten en mis pensamientos; se denomina mente o autoconciencia psicológica a la sucesión de pensamientos que van surgiendo (y que considero míos).

Puede resultar útil imaginar que esos pensamientos son como globos que aparecen con mensajes escritos en la superficie, como en un cómic. Al pasar por alto el aspecto de consciencia de nuestra verdadera naturaleza, y al centrarnos en el contenido y quedarnos embelesados con él o, dicho de otro modo, al identificarnos con el personaje, los mensajes escritos en los globos de pensamientos parecen constituir un relato real. Así, aunque el contenido surja en la consciencia y en el presente, esa fascinación por el relato de los pensamientos parece distraernos, sacarnos del presente y extendernos hacia un pasado y un futuro imaginados, es decir, hacia la historia del personaje. De hecho, los recuerdos y la antelación del pasado y el futuro no son más que simples pensamientos que brotan en el momento presente.

Cuando predomina la identificación con el personaje, se tiene la sensación de que se es distinto de todo lo demás, de los otros seres aparentes; la sensación de que uno se encuentra con una forma determinada. Al mismo tiempo, se intuye que nuestra verdadera naturaleza es la Unidad y esta disparidad se manifiesta, en la película de la vida, como un impulso para buscar la Unidad. Lo único que ya existe es Unidad o Plenitud pero, cuando uno se queda embelesado al centrarse exclusivamente en el contenido de la Unidad, se produce una búsqueda de esa Unidad. Eso es la representación teatral de la vida: la Unidad que se busca a sí misma.

En este sentido, la analogía de una película proyectada sobre una pantalla resulta útil: la película es el contenido y la pantalla es la consciencia; juntas, son una sola unidad. Esta pantalla es multidimensional, es decir, la película aparece dentro de la pantalla. Todas las cosas aparecen sobre ese fondo de pantalla multidimensional con el fin de que, dentro de esta película, la Conciencia Plenitud, Unidad pueda percibirse a sí misma como todas las formas.

La Conciencia aparece con la forma de todas las cosas y es inmanente a ellas. La Unidad ya es tu auténtica naturaleza. Tú, la Unidad, te estás viendo siempre a ti misma en todas esas formas, pero este hecho se pasa por alto a causa del embelesamiento que produce el relato mental. Cualquier tipo de búsqueda no sólo la llamada búsqueda espiritual o búsqueda de la Unidad con la etiqueta de dualismo, sino cualquier forma de búsqueda: la búsqueda de satisfacción material, de un buen lugar para vivir, de un trabajo satisfactorio... es la búsqueda de la Unidad, de la Plenitud.

Por tanto, hoy, la configuración actual de la Unidad que, en este momento, se manifiesta como el contenido de la consciencia consiste en una habitación llena de personajes en busca de su auténtica naturaleza. La Unidad se manifiesta inmanentemente en forma de una habitación y de todos estos personajes; está embelesada por el relato mental de buscarse a sí misma y proyectando en el futuro el denominado Despertar. Sin embargo, ahora mismo, lo único que ya existe es un cien por cien de consciencia, es la Unidad que surge de forma inmanente bajo sus dos aspectos, de consciencia y de contenido de la consciencia, aparentemente embelesada por su propio relato mental.

Interlocutor: Por una parte, es como si yo hubiera escogido venir aquí hoy pero, a l mismo tiempo, es como si supiera que eso ha sucedido por sí solo.

Nathan Gill: Todo sucede, simplemente: la película se proyecta sobre la pantalla, incluido el relato mental. Por eso, da la sensación de que existe un "yo" que esco ge venir hoy aquí aunque, en realidad, no existe más que el suceso automático de llega r aquí hoy y el relato mental que se va produciendo también de forma automática. No ha y un individuo ahí que esté pensando esos pensamientos: esos pensamientos simplement e surgen en la consciencia. Todo se constata en este momento: la consciencia está constatando el contenido de la consciencia. Si nos centramos en el relato mental , da la sensación de que se toman decisiones aunque, en realidad, todo eso es algo completamente espontáneo: todas estas cosas que aparecen en este momento no son nada.

Entonces, ¿no hay un proceso de elección?

En la película hay una elección aparente. Cuando alguien te pregunta: "¿Quieres un té?" y tú respondes: "Sí"... Si fuésemos capaces de desconectar un solo minuto la banda son ora de esta película, veríamos que ahí delante hay una persona y que, un minuto después, llega una taza de té y que, más tarde, se produce el acto de beberse. Lo que pasa e s que a todo eso se le añade una banda sonora en la que se incluyen los pensamient os de si escojo tal o cual cosa, etc. Todo funciona con el piloto automático pero, aparentemente, existe un proceso de elección... que es la gracia de este asunto. Estando sencillamente presente, toda esa preocupación por las opciones desaparece. Cuando se produce la identificación con el personaje, todo este filosofar nos "di strae" del presente. Surgen pensamientos sobre qué hay que escoger, pensamientos q ue implican cierta distracción. Todo lo que surja dentro del contenido ya sea una c onversación acerca de las distintas opciones, pensamientos sobre esas opciones o c ualquier otra cosa es lo que tiene de entretenido esta película. Cuando tomamos con ciencia de que esto es una película, desaparece por completo cualquier deseo de qu e algo de esto cambie. En ese momento, lo que hay es lo que es.

Simplemente existencia.

Sí, sin ninguna preocupación por nada de todo esto. Mientras exista ese identificars e y ese dejarse de identificar con el personaje, este tipo de conversaciones seg uirá teniendo validez pero, cuando todo eso empieza a desaparecer toda esa escenifi cación de la búsqueda y se va "recordando" que nuestra verdadera naturaleza es Unidad , sencillamente, sólo existe "vivir en el presente"

Entre otros personajes aparentes.

Sí, uno ya no se preocupa de plantear hipótesis, ni de si hay o no elección y todas es as cosas. En este "saber" innato, se vive una vida corriente. Por tanto, no es q ue se tenga que sentir necesariamente una dicha suprema aunque hay un "desahogo" , una "facilidad". La búsqueda desaparece; desaparece la agitación que conlleva la bús queda.

Entonces, ¿qué sentido tiene la vida?

La vida no tiene un sentido determinado: esta película de la vida es el pasatiempo cósmico. Esa pregunta surge desde el punto de vista del "yo", de la identificación con el personaje de la película. Al mantener la identificación con el personaje, tam bién se mantiene una búsqueda constante de una razón de su existencia, de un sentido; parece que el sentido "supremo" de la vida es lo que suele denominarse el "Despe rtar": volver a despertar en la Unidad.

Pero la Unidad ya existe. Ese "estar despierto" ya existe plenamente y, cuando s e deja de tomar en serio el relato mental, lo que hay en el presente es lo que es.

No hay nada fuera del presente. Este personaje no tiene ni pasado ni futuro. Pu ede que el cuento se mantenga pero se deja de tomar en serio.

¿Es correcto decir entonces que los pensamientos siempre se refieren al pasado y a l futuro?

También puede haber pensamientos sobre el presente.

Pero, cuando se trata del presente, en realidad lo experimentamos, más que pensar en él...

El relato mental puede aparecer o no simultáneamente con otras imágenes, y puede haber pensamientos sobre esas imágenes, en lugar de sobre otras cosas que nos distraiga

n de ellas. Todos y cada uno de los pensamientos surgen en el presente, y muchos de ellos nos distraen del presente. Algunos de esos pensamientos sobre el presente constituyen lo que se denomina "comprensión intelectual", que es el reflejo del "saber" innato que surge en forma de pensamiento. Se nos recuerda nuestra verdadera naturaleza a base de pensamientos pero, como los pensamientos (como parte del contenido de la consciencia) son fugaces siempre aparecen y se van, cuando surge un recordatorio que denominamos "comprensión intelectual" se puede volver a "olvidar", es decir, ese recuerdo puede desaparecer; sin embargo, cuando se quita la máscara de los pensamientos, se percibe que ese "saber" innato es nuestra verdadera naturaleza, y ya no se necesitan pensamientos: el acto de comprender queda obsoleto.

Lo que resulta realmente extraño es que a veces siento muy claramente que, simplemente, existo en un espacio sin pensamientos; sencillamente, "sé" que esto es Lo-Que-Es, que esto es el presente. Sin embargo, se mantiene una expectativa muy sutil de que tiene que haber algo más.

Sí, pero eso sigue siendo el fenómeno del embelesamiento aunque, como bien dices, sea algo sutil: la idea de que la Unidad se puede encontrar como parte del contenido de la consciencia o si uno se desliga de él. El recuerdo de nuestra verdadera naturaleza o el surgimiento del "saber" innato interrumpe inmediatamente la búsqueda dentro del contenido o neutraliza el motivo para escapar de él. Nuestra verdadera naturaleza es Unidad no es ni exclusivamente contenido de consciencia ni exclusivamente consciencia pero puede seguir produciéndose el juego de identificarse y dejarse de identificar con el personaje una y otra vez, por sutil que sea.

A menudo, se reconoce que nuestra naturaleza es Unidad pero el juego de la "espera", que consiste en esperar a que se produzca el acontecimiento final, el evento final, se mantiene muy sutilmente. Cuando el "saber" innato se introduce en el guión, se revela ese "desahogo", esa "facilidad". Es entonces cuando la búsqueda desaparece progresivamente y ese "esperar" tan sutil queda cada vez más socavado.

Por eso, da la sensación de que se trata de algo progresivo...

Por supuesto. La Conciencia mantiene en funcionamiento una infinita cantidad de posibilidades. Esa idea tradicional de que se limita al juego del "acontecimiento final" resulta algo anticuada. Como en el presente sólo existe lo que es, todo lo que suceda incluida esa sensación de que se trata de algo progresivo ya es eso de por sí.